

# Una distancia necesaria

de Carolina Sturla

PAULA (40-45 años)

TOMÁS (40-45 años)

ROMA (22-25 años)

*Una casa antigua a la que tiraron las paredes y quedó un gran espacio abierto. En un sector una pequeña y moderna cocina; en otro, un sillón arma un living informal; y en otro sector hay montado un estudio de fotografía: un sinfín, luces y trípode. Una puerta conduce a la calle y otra puerta a un baño. En un entrepiso que se sube por una escalera caracol, está el dormitorio. Convive lo moderno con lo antiguo.*

## 1. Tarde

*PAULA camina y observa el espacio como descubriéndolo, tiene una bolsa de regalo que no suelta. ROMA la mira desde el sector cocina, mientras corta verduras y las mete en la licuadora. ROMA está descalza, en ropa deportiva ajustada, su piel irradia colágeno. Cada vez que la otra no la mira, aprovechan para examinarse.*

PAULA: ¿Torta?

ROMA: No

PAULA: ¿Un muffin con una vela?

ROMA: Tampoco.

PAULA: Más amargo no puede ser.

ROMA: No le gusta.

PAULA: ¿Desde cuándo?

ROMA: Desde siempre.

PAULA: Desde siempre, no. Yo el regalo se lo voy a dar igual. ¿Vos le hacés regalo?

ROMA: No, no quiere.

PAULA: Te priva del derecho a regalar.

ROMA: Si cualquier otro día veo algo que le puede gustar, se lo compro.

PAULA: Son espontáneos.

ROMA: Algo así.

PAULA: Antisistema.

ROMA: *(Se ríe.)* No tanto. Ahora voy a hacer un poco de ruido.

*ROMA pone a andar la licuadora. El ruido es insoportable.*

Paula. ¿Y en Navidad?

ROMA: ¿Qué?

PAULA: *(Se acerca y grita para sobrepasar la licuadora.)* Si en Navidad se dan regalos.

ROMA: Ah no, tampoco.

PAULA: ¡Qué amarrete!

ROMA: ¿Qué?

PAULA: Si para Reyes.

*ROMA apaga la licuadora.*

ROMA: ¿Reyes? ¿Qué eso?

PAULA: ¿No sabes lo que es Reyes? ¿De dónde saliste?

*ROMA se ríe. Mira la consistencia del licuado.*

ROMA: Le falta un poco.

*ROMA vuelve a encender la licuadora.*

PAULA: Ni que fuera una persona que la pasó tan mal en la vida. ¿Qué te tiene que haber pasado en la vida para no querer festejar tu cumpleaños?

ROMA: Dice que le gusta celebrar su existencia todos los días.

PAULA: Insólito.

*ROMA detiene la licuadora, sirve dos vasos con un extraño batido verde.*

ROMA: Ahora sí está listo. ¿Querés un poco?

PAULA: ¿Es de pasto?

ROMA: Tiene brócoli, menta y espinaca. Todo crudo para que no pierda sus propiedades.

PAULA: Paso, gracias.

ROMA: Es descongestivo y antiinflamatorio.

PAULA: Por ideología no tomo cosas verdes.

ROMA: Tiene manzana también, para darle un toque dulce.

PAULA: Ah entonces sí, lo quiero probar.

ROMA: Este es para vos.

PAULA: Era una... no importa. Lo dejo acá y cuando tenga sed, si no hay nada más y no sale ni agua de la canilla, lo pruebo.

ROMA: Yo tres veces por semana hago *green days*.

PAULA: ¿*Green* qué?

ROMA: Días verdes, consiste en comer sólo cosas verdes. Te lo recomiendo, es un reseteo maravilloso.

PAULA: ¿Reseteo de qué?

ROMA: De todo.

PAULA: Ah, mirá. Yo en cambio tres o cuatro veces por semana hago días blancos.

ROMA: Déjame adivinar. Días de coles: repollo, coliflor y...

PAULA: Papa, pasta y arroz.

*ROMA la mira confundida.*

ROMA: Es malísimo para tu ecosistema eso.

PAULA: ¿Mi eco... qué?

ROMA: Tu cuerpo y todo lo que te rodea. Somos lo que comemos.

PAULA: Entonces, me autopercibo carbohidrato.

*ROMA se ríe.*

PAULA: ¿De qué te reís?

ROMA: Sos graciosa.

PAULA: ¿Yo? ¿Graciosa? Nunca me lo habían dicho.

ROMA: Es bueno reirse diez a quince minutos al día.

PAUAL: No me digas que ahora también hay que cronometrar la risa.

ROMA: Eso me decía mi papá cuando era chica.

PAULA: Cuando *eras* chica.

ROMA: En mi casa después de cenar teníamos el show de la risa, cada uno tenía que contar un chiste, el que más risas conseguía ganaba.

PAULA: ¿Ganaba? ¿Qué ganaba?

ROMA: No sé... ganaba la competencia. Me pasaba el día entero pensando chistes graciosas para contar a la noche, probando si funcionaban con mis amigos y así el buen humor invadía todo el día. ¿Entendés?

PAULA: No.

ROMA: Como un estado de buen humor constante.

PAULA: Siniestro.

ROMA: Cada tanto lo seguimos haciendo. Ya sé. Probemos. Contame un chiste.

PAULA: ¿Qué? De ninguna manera.

ROMA: Cualquiera, aunque sea un chiste tonto.

PAULA: No me sé ninguno.

ROMA: Alguno tenés que saber.

PAULA: Me muero de vergüenza.

ROMA: Ya. El primero que te venga a la cabeza.

PAULA: Déjame pensar. Eh... Ya sé. ¿Qué le dijo un pez a otro pez?

ROMA: No sé. ¿Qué le dijo?

PAULA: Le dijo... Le dijo... Esto es bochornoso. No me acuerdo la respuesta.

ROMA: “¿Qué le dijo un pez a otro? Nada” ¿Te molesta si te paso un tip?

PAULA: ¿Un qué?

ROMA: Para que tenga efecto, los chiste de “qué le dijo”, hay que contarlos rápido. (*A mucha velocidad, es una máquina de contar chistes.*) ¿Qué le dijo un jaguar a otro jaguar? Jaguar you. ¿Que le dijo un queso a otro queso? Que sor-presa. ¿Cómo se despiden los químicos? Á-cido un placer ¿Qué le dice una impresora a otra?: ¿Esa hoja es tuya o es una impresión mía?

*PAULA se sonríe.*

ROMA: Te reíste.

PAULA: No.

ROMA: Te reíste, te ví. Probá otra vez.

PAULA: Soy totalmente inútil para contar chistes.

ROMA: Es cuestión de práctica.

PAULA: Vengo de una familia de gente seria. ¿Qué hora es?

ROMA: Ya debe estar por llegar. Tomás cuenta buenos chistes.

PAULA: ¿Tomás cuenta chistes? No te creo.

ROMA: Mi papá se muere de risa con sus chistes.

PAULA: Eso me interesa más. ¿Qué piensa tu papá de Tomás?

ROMA: “¿Qué le dice una iguana a su hermana gemela? Somos iguanitas.”

*PAULA se ríe*

ROMA: Esta vez sí te hice reír.

*ROMA baila celebrando su hazaña.*

ROMA: Te hice reír, te hice reír, lo tenés que admitir, te hice reír.

*PAULA se sigue riendo con el baile de ROMA, cada vez más fuerte hasta que su risa gradualmente se transforma en llanto, cargado de angustia. ROMA la mira paralizada, luego se acerca y la abraza. PAULA se sorprende, intenta apartarse. ROMA insiste y la abraza con fuerza. Después de unos instantes, se separan. PAULA respira se recompone un poco.*

ROMA: ¿Estás bien?

PAULA: Gracias, eso si que fue un reseteo maravilloso.

ROMA: ¿Me dejás probar algo? Tranqui. Son unas respiraciones para dejar fluir las emociones.

*PAULA la mira confundida.*

*ROMA pone el dedo índice sobre una aleta nasal de PAULA y luego sobre la otra y va alternando.*

ROMA: Seguime. Inhalo.

PAULA: ¿Qué?

ROMA: Retengo. Exhalo. Haceme caso. Cerrá los ojos. Inhalo. Retengo. Exhalo. Te va a ayudar.

PAULA: ¿Podés sacar tus dedos de mi nariz?

ROMA: Está bien. Está bien. Entonces, mirame y copió. Inhalo. Retengo. Exhalo.

*Se escucha las llaves del otro lado de la puerta de entrada, es TOMÁS, carga un gran bolso con equipos de fotografía, viste muy moderno, canchero, el pelo largo atado con una cola de caballo, barba larga. ROMA se le abalanza y lo abraza.*

ROMA: Tomito, que bueno que llegaste, acá estoy con...

TOMÁS: ¡Paula!

PAULA: “Tomito”.

*PAULA y TOMÁS se quedan mirando. PAULA se acerca, TOMÁS se acerca. Se dan un abrazo raro, incómodo, son afectivamente torpes. ROMA los mira sin poder creerlo. Rompen el abrazo con la misma incomodidad con la que lo armaron.*

TOMÁS: Paula, ella es/

PAULA: Roma.

TOMÁS: Mi/

ROMA: Novia.

TOMÁS: Mujer.

PAULA: Tu novia mujer. Gracias por la aclaración. Ya estuvimos charlando y haciendo clasificaciones.

TOMÁS: ¿Clasificaciones?

PAULA: Clasificamos la comida por colores. Estábamos por empezar con el rojo cuando llegaste.

ROMA: (A TOMÁS.) Aprovecho que ya estás acá y me voy bañar. Llegué de yoga y me la encontré en la puerta, no me dijiste que venía.

PAULA: No es que yo no avisé...

ROMA: No pasa nada. Me pone re contenta que estés acá.

*ROMA se va en dirección del baño.*

*TOMÁS descarga y acomoda equipos en el sector del estudio.*

*PAULA le extiende la bolsa de regalo.*

PAULA: Te traje algo. Un regalo.

TOMÁS: Déjalo ahí, después lo miro.

PAULA: De nada.

TOMÁS: Gracias. Déjame llegar y después lo abro.

PAULA: Me acabo de enterar que no se puede ni nombrar el día. ¿Desde cuándo?

TOMÁS: Es una convención que perdió el sentido para mí.

PAULA: Ah. Muy conveniente. Ya no cumplís años. No envejecés.

TOMÁS: La edad es un estado mental.

PAULA: Yo me siento de mil años.

TOMÁS: Y estoy en una etapa en la que elijo hacer sólo lo que tengo ganas.

PAULA: Etapa de viejazo, se llama eso. Bueno, lo dejo acá. Perdoname por trasgredir la prohibición de regalar, no estaba al tanto.

TOMÁS: No es una.. es sólo qué... no me gusta el compromiso de...

PAULA: ¿Te quedaste traumatado de todas las veces que nos traían un regalo para compartir?

TOMÁS: No.

PAULA: ¿No?

TOMÁS: No. Igual, ¿a quién se le ocurre regalarle una bicicleta a dos niños, sólo porque cumplen el mismo día?

PAULA: Yo sabía que iba a salir el tema de la bicicleta.

TOMÁS: ¿Cómo se supone que íbamos a usarla? ¿La partíamos a la mitad? ¿Un rato cada uno? ¿Una cuadro vos, una yo? Éramos dos personas separadas.

PAULA: Somos dos personas separadas.

TOMÁS: ¿Querés tomar algo?

PAULA: ¿Tenés algo que no sea verde?

TOMÁS: Tengo de todo.

PAULA: ¿Qué hora es?

TOMÁS: No sé...

PAULA: Por ahora no, gracias. Después de las siete.

TOMÁS: Yo voy a tomar.

PAULA: Bueno, servirme lo mismo que tomes vos.

TOMÁS: ¿Con hielo?

PAULA: Como lo tomes vos.

TOMÁS: Con hielo.

PAULA: Mejor sin hielo. (*Pausa.*) Estoy desesperada, si no no estaría acá.

*Pausa.*

PAULA: Un poco más, hasta la mitad.

*TOMÁS le da un vaso con whisky. Se miran. Levantan el vaso.*

PAULA: Feliz cumpleaños.

TOMÁS: Feliz cumpleaños.

*Brindan. PAULA se baja el vaso de un saque.*

TOMÁS: Despacio. Es uno bueno, hay que saber disfrutarlo.

PAULA: El segundo vaso.

*PAULA le extiende el vaso a TOMÁS.*

PAULA: No pijotees. Dale.

TOMÁS: ¿Qué pasó?

PAULA: Nada.

TOMÁS: ¿Pasó algo con Gaspar?

PAULA: Nada. No pasa nada. Llega a casa y no me habla. No es que perdió la capacidad de hablar. Simplemente no me habla a mí. Es amoroso con las chicas. Se queda hasta tarde contándoles cosas, jugando con ellas. Pero conmigo nada. A veces me esfuerzo, me mentalizo antes de que llegue de trabajar, para estar alegre, para romper la distancia que hay entre nosotros. Pero llega y es como chocarme contra una pared. Entonces, le digo que no podemos seguir así, que nos tenemos que separar y, él no dice nada. No tiene nada para decirme.

*PAULA va hacia el sofá y se sienta sobre la banqueta.*

TOMÁS: Ahí no.

PAULA: Es cómoda.

TOMÁS: Tengo todo listo para una sesión mañana.

PAULA: No la voy a romper.

TOMÁS: Paula...

PAULA: Está bien. Me paro. Pero es que justo acá estaba mi cuarto.

TOMÁS: Ahora.

PAULA: Tu estudio, tus reglas. *(Pausa.)* Las chicas se fueron de campamento con el colegio esta mañana. Se subieron al colectivo, las despedimos y ahí me di cuenta, que iba a tener que estar más de veinticuatro horas sola con él, fingiendo que hay algo entre nosotros. No hay nada cuando ellas no están, ni siquiera la necesidad de disimular. Le dije que aprovechaba para venir a verte, que hacías una fiesta por tu cumpleaños, que hace mucho que no la pasamos juntos. Podría haberle dicho cualquier cosa, le da igual. Me quiere ahí pero no me quiere ahí. No sabés como se siente eso. *(Pausa. Mira a su alrededor.)* Tiraste todas las paredes. ¿Por qué tiraste todas las paredes?

TOMÁS: La energía fluye mejor.

PAULA: ¿La energía fluye mejor?

TOMÁS: Roma quiso renovar.

PAULA: Ah. Eso. Roma... ¿cuántos años tiene?

TOMÁS: Los suficientes.

PAULA: Si tiene nombre de ciudad europea, no creo que tenga más de veinticinco.

TOMÁS: Es muy madura.

PAULA: No es por eso.

TOMÁS: Vamos a ser papás.

PAULA: ¿Qué? ¿Cuándo? No parece...

TOMÁS: Todavía no. En cualquier momento. Lo que quiero decir es que queremos tener un hijo.

PAULA: Ah. Ah. Ah. Te expresás muy mal, Tomás. (*Pausa.*) Me da pena. Es demasiado linda para tener un hijo.

TOMÁS: ¿Qué decís?

PAULA: ¿Te acordás de Camila? Moría de amor por vos, estuvieron de novios mil años. Ella quería tener hijos, vos le decías que después, que más adelante. Ella esperó, te quería. La dejaste de un día para el otro.

TOMÁS: Tenés unas versiones muy distorsionadas de las cosas. No fue así.

PAULA: Siempre te salís con la tuya.

TOMÁS: El día que conocí a Roma me dijo que quería hijos, que quería un montón y que no quería esperar.

PAULA: ¿Eso te dijo? ¿Qué tiene la gente joven en la cabeza? (*Pausa.*) ¿Sabés cuál es el problema?

TOMÁS: No, Paula. ¿Cuál es el problema?

PAULA: Si fuera él el que quiere separarse, sería generoso.

TOMÁS: Ah, volvimos a ese tema.

PAULA: Se buscaría una casa, se iría y diría cosas como: "No te preocupes, nunca les va a faltar nada", "Sos la madre de mis hijas, yo te voy a querer siempre", y otras frases hechas que no se las cree nadie. Pero como soy yo la que toma la decisión, él no mueve un dedo, no se va, sólo se

queda mirándome como diciéndome: “A ver cómo te las arreglás sola”. Y no sé... ¿cómo me las voy a arreglar sola?

TOMÁS: No estás sola.

PAULA: ¿No?

TOMÁS: Yo podría intentar hablar con él.

PAULA: ¿Hablar con él?

TOMÁS: Para que entre en razones. Digo, de hombre a hombre.

PAULA: ¿Qué conseguirías?

*Pausa.*

TOMÁS: O puedo contribuir. Económicamente, quiero decir. Para que te acomodes. Si te ayuda en algo.

PAULA: Claro que ayudaría en algo. Ahora ese es el principal problema.

TOMÁS: Sólo tenés que pedirlo.

PAULA: ¿Cuánto?

TOMÁS: ¿Cuánto qué?

PAULA: Con cuánto dinero podrías contribuir.

TOMÁS: No sé... algo normal.

PAULA: ¿Algo normal?

TOMÁS: Lo que te ayude a organizarte.

PAULA: Esa “contribución”, sería ¿un préstamo o un regalo?

TOMÁS: Depende

PAULA: Depende de qué.

TOMÁS: Depende de cuánto sea. Por cuánto tiempo. Es cuestión de hablarlo.

PAULA: ¿Tenés mucha?

TOMÁS: ¿Qué?

PAULA: ¿De qué estamos hablando, Tomás? Plata.

TOMÁS: Algo tengo.

PAULA: ¿No la necesitás?

TOMÁS: Por ahora no. Es como una garantía que tengo. Me da tranquilidad saber que está ahí.

PAULA: No quiero tu plata, gracias.

TOMÁS: No seas orgullosa. Te lo ofrezco de verdad.

PAULA: No soy orgullosa. Aceptaría dinero de cualquier persona que quisiera dármelo. De un banco. De un usurero. Del FMI, si hace falta. Pero de vos, no. Porque sé lo que para vos significa soltar un poco. Estarías obsesionado por saber cuándo voy a devolvértelo, cómo voy a devolvértelo. Sería algo que estaría permanentemente entre nosotros. Entonces, si yo te dijera cosas como: "Nos vamos de vacaciones, unos días con las chicas a la playa". Vos estarías pensando: "Se va de vacaciones y no me devolvió lo que le presté". O cosas más simples, estarías atento a si cambié el reloj, las zapatillas o si me compré una crema antiarrugas demasiado cara para alguien que tiene una deuda.

TOMÁS: Estás enredando todo. Yo no soy así.

PAULA: ¿No sos así?

TOMÁS: No.

PAULA: ¿Cuánto estarías dispuesto a darme sin importar el tiempo o estilo de vida que lleve antes de devolvértelo?

TOMÁS: Lo que necesites.

PAULA: ¿Cuánto?

TOMÁS: Lo que sea.

PAULA: ¡Es un número lo que tenés que decir!

TOMÁS: Yo no puedo saber lo que necesitás para salir de la situación en la que estás. Decime vos ese número.

*Pausa.*

PAULA: Cien mil.

TOMÁS: ¿Cien mil? Cien mil, ¿qué?

PAULA: ¿Qué va a ser? ¿Rublos rusos? ¿Yuanes?

TOMÁS: Cien mil.

PAULA: Cien mil. Con eso me podría comprar una casa y no estar asfixiada con el alquiler.

TOMÁS: Cien mil es un montón, Paula.

PAULA: ¿Ves como sos?

TOMÁS: Digamos que no sos la persona más confiable para prestarle plata.

*PAULA se sonríe.*

TOMÁS: Todavía me debés lo que te presté para el aéreo de Perú.

PAULA: ¿El qué?

TOMÁS: El pasaje de vuelta de Machu Pichu.

PAULA: No entiendo. Yo fui a Perú hace veinticinco años.

TOMÁS: Por eso.

PAULA: De mochilera.

TOMÁS: Te fuiste de mochilera haciendo *autostop* pero te volviste como una princesa en un avión que yo te pagué.

PAULA: Tomás, me volví de apuro porque papá había tenido un infarto, no sé si te acordás de ese detalle. No tenía ni idea de quién sacó ese pasaje.

TOMÁS: Tampoco preguntaste.

PAULA: ¿Vos te acordás de todo lo que pasó después? Te parece que iba a estar pensando en un pasaje miserable y a quién se lo debía.

TOMÁS: Bueno, ahora lo sabés.

PAULA: No lo puedo creer. Te juro que superarás todo lo que pensaba sobre vos.

TOMÁS: No te estoy diciendo que quiero que me lo devuelvas.

PAULA: ¿No?

TOMÁS: No. No. No.

PAULA: Ah. Ah. Ah. Menos mal. Pensé que tenía que agregar a mi lista de problemas que te debo doscientos soles más veinticinco años de intereses.

TOMÁS: Sólo lo dije porque me gustaría que aceptes que no sos la persona más confiable con el dinero. No estás acostumbrada a pensar en eso. Está bien. No te juzgo. Siempre tuviste tus proveedores.

PAULA: ¿Mi proveedores?

TOMÁS: Sí, proveedores, Paula. Papá, mamá, después Gaspar, cada tanto yo.

PAULA: ¿Vos? ¿Cuándo más me diste algo? Porque no tengo registro alguno.

TOMÁS: No sé... siempre, Paula.

PAULA: ¿Cuándo?

TOMÁS: Históricamente te gastabas todo, te quedabas sin y me venías a pedir a mí, en los recreos del colegio, en los boliches cuando salíamos, para tomarte un taxi de vuelta de una fiesta, en el viaje de egresados. Asumilo, no sos una persona confiable con la plata. Para vos la plata está hecha para gastarla.

PAULA: Entonces, a ver, déjame hacer las cuenta. Te debo lo de Machu Pichu, dos chocolatinas y un chicle de los recreos, tres taxis y un trago que me pagaste en Bariloche. ¿Algo así?

TOMÁS: No seas tan literal.

PAULA: Ok. Ok. Yo acepto eso que decís de mí, puede que el manejo del dinero me cueste un poco, pero sólo si vos aceptás que sos un rata miserable de manual.

*ROMA sale del baño envuelta en una toalla y con una toalla en la cabeza, hay algo atractivo y cautivante en ella. PAULA y TOMÁS la miran enmudecidos.*

ROMA: Perdón, perdón me metí en el baño y no me di cuenta de llevarme ropa. Tengo todo arriba. ¿Se pusieron al día?

TOMÁS: Algo así.

ROMA: Me di un baño largo para que pudieran hablar.

PAULA: Justo le estaba diciendo a Tomás que me parece que hacen una re linda pareja.

ROMA: ¿Sí?

PAULA: Sí.

ROMA: (A TOMÁS.) ¿Viste?

PAULA: Como que lo noto rejuvenecido.

ROMA: Eso porque hacemos yoga, comemos sano, mucha meditación. Es un combo mágico.

PAULA: Mágico.

TOMÁS: Cortala.

ROMA: Vos también parecés de menos, tenés re buena piel.

TOMÁS: Te está tomando el pelo. Nos está tomando el pelo.

PAULA: Lo digo en serio. Y la casa también. Como nueva, no se parece en nada a la casa en la que crecimos. Es como que sin divisiones, la energía ahora fluye mucho mejor.

ROMA: Exacto. Esa era la idea. Estuve pensando... Ya sé, Tomito, que vos no querés festejar, pero Paula seguramente si, y se vino hasta acá y es su cumpleaños también, por qué no hacemos una salidita.

TOMÁS: ¿Ahora?

PAULA: ¿Qué hora es?

ROMA: Al barcito de la esquina al menos.

TOMÁS: (A Paula.) ¿Qué decís?

ROMA: ¿Vamos al barcito de las esquina por una picadita?

PAULA: Vamos. Pero un diminutivo más y me mato.

ROMA: ¿Ves que sos graciosa? Esaaaaa salimos. Me arreglo super rápido.

PAULA: ¿Hay que arreglarse? ¿No se puede ir así?

TOMÁS: Pensé que era algo tranqui... de ir y volver.

ROMA: Son cinco minutos.

TOMÁS: Nunca son cinco minutos.

ROMA: Vení, Pauli, que te presto algo.

PAULA: Paso. Gracias. Estoy segura que ninguno de tus “algo” me van a entrar.

*ROMA se va en dirección de la escalera que lleva al dormitorio.*

*TOMÁS se queda con la mirada clavada en PAULA.*

PAULA: ¿Qué? (*Por lo bajo.*) Es muy linda, hay que reconocerlo. Pero no tiene el más mínimo sentido de la ironía.

TOMÁS: Cortala, Paula.

ROMA: (*Desde arriba.*) Acuérdense que de acá arriba se escucha todo.

## **2. Noche**

*TOMÁS y PAULA están sentados uno al lado del otro en el sillón, la incomodidad en sus cuerpos se traduce en pequeños movimientos y gestos que parecen calcados, son un espejo del otro. En el baño la luz encendida y se escucha una música como saliendo de un teléfono y ROMA cantando algunas partes.*

PAULA: ¿Cuánto puede tardar una persona en arreglarse?

TOMÁS: Una persona, no sé. Roma, una eternidad.

PAULA: Como si realmente tuviera algo que arreglar en esa carita que tiene.

TOMÁS: Decíselo a ella.

PAULA: ¿Qué hora es? Tengo hambre, tengo sed. (*Forcejea su mano tratando de sacarse la alianza del dedo anular.*) Y este anillo que no me sale.

TOMÁS: Relajate y va a salir.

PAULA: Tu nueva onda *zen new age* me resulta irritante.

TOMÁS: Todo te resulta irritante.

PAULA: No sale.

TOMÁS: A ver. Dame la mano. Respirá. Ralajá. Respirá. Mirá para otro lado.

PAULA: ¿Me vas a sacar un anillo o poner una vacuna?

TOMÁS: Pensá en otra cosa. Visualizate sin anillo.

PAULA: Me visualizo golpeándote con un cuenco tibetano.

TOMÁS: Listo.

PAULA: ¿Listo?

TOMÁS: Funcionó.

PAULA: Funcionó. Quedátelo, te lo regalo.

TOMÁS: Paso. Los objetos guardan energía, más si son circulares, la energía negativa no tiene lugar donde drenar, queda dando vueltas sin vía de escape.

*PAULA se lo queda mirando.*

TOMÁS: ¿Qué? ¿Qué me miras así?

PAULA: Estoy tratando de identificar si me estás hablando en serio o me estás tomando el pelo. Por favor, hazlo desaparecer.

*TOMÁS mira su alrededor, está todo tan despojando de objetos que no sabe donde meterlo, sin que PAULA lo vea, mete el anillo en el jugo detox que quedó abandonado.*

TOMÁS: Listo.

PAULA: Gracias. Roma tiene razón, necesito un reseteo de todo, urgente.

TOMÁS: Nosotros hicimos un retiro de silencio, siete días sin hablar, sólo alimentación líquida. Lo recomiendo mucho.

PAULA: Hace veinte años que me estoy callando cosas, ¿a vos te parece que tengo que seguir guardando?

TOMÁS: No funciona así. El silencio te ayuda a conectar con tus verdaderos pensamientos, con tu “yo esencial”.

PAULA: Mi “yo esencial” necesita algo fuerte.

TOMÁS: No tomes más.

PAULA: ¿Me escondiste la botella?

TOMÁS: La guardé, no escondí nada.

*TOMÁS va hacia el mueble donde guarda las bebidas. Mientras, PAULA agarra el jugo detox, lo huele un poco, toma un trago, no le parece tan mal y se lo toma a grandes sorbos.*

PAULA: Ay, me tragué algo. Ay me quedó acá, atragantado en la garganta.

*TOMÁS la mira. Paula carraspea.*

TOMÁS: El anillo.

PAULA: ¿Queeeeé?

TOMÁS: Que te tragaste el anillo.

PAULA: Metiste la alianza a flotar con el brócoli triturado. ¿No había un lugar mejor?

TOMÁS: ¡Cómo me iba a imaginar que te ibas a tomar esa porquería!

PAULA: ¿Qué, vos no los tomás?

TOMÁS: No, son un asco.

PAULA: ¡Son desinflamantes!

TOMÁS: Sí. Y también buen abono para las plantas o destapacañerías.

PAULA: (*Tose.*) Ahora lo tengo acá. No pasa.

*TOMÁS la golpea fuerte en la espalda.*

PAULA: Ay. Pará. Pará. ¿Qué haces? Salí. Salí. Ayúdame a vomitar.

TOMÁS: Todo esto es como un gran *dejá vu*.

PAULA: Ayúdame. No quiero tener el anillo adentro mío, con toda esa energía negativa sin poder drenar.

TOMÁS: Tarde o temprano va a drenar, no te preocupes.

*PAULA se lo queda mirando.*

TOMÁS: No creo que tu cuerpo digiera un anillo de oro.

PAULA: Linda metáfora de mi matrimonio.

*PAULA carraspea.*

PAULA: Ay. Ay. Ay.

TOMÁS: ¿Qué? ¿Qué? Hablá. ¿Llamo una ambulancia?

PAULA: Dame algo rápido para tomar.

*PAULA ve la botella de whisky que TOMÁS acaba de sacar, la agarra a toda velocidad y toma del pico unos cuantos tragos.*

PAULA: Ahhhhhh. (*Respira aliviada.*) Ahí termino de pasar.

TOMÁS: Ahora solo es cuestión de esperar.

PAULA: Cortala.

TOMÁS: Biología básica.

PAULA: Nunca me querés ayudar con nada.

TOMÁS: No tenemos quince años, no te voy a meter lo dedos en la garganta.

PAULA: Te desaparecés. Me dejás sola.

TOMÁS: ¿De qué estás hablando? Estás en mi casa.

PAULA: Después de que murió mamá pensé que no iba a verte más. Que ya no tenía sentido forzarlo. Si no estabas ni cuando había que estar...

TOMÁS: Estaba de viaje en la otra punta del mundo, Paula. No llegaba.

PAULA: Si vos decías que venías, yo hubiera retrasado todo. Te hubiera esperado.

TOMÁS: Ya no me podía despedir. ¿Para qué me iba a venir?

PAULA: ¡Para qué ibas a venir!

TOMÁS: Cada uno tiene su forma de procesar las cosas.

PAULA: Para qué ibas a venir.

TOMÁS: Es lo que digo.

PAULA: Para no dejarme sola.

TOMÁS: Estabas con Gaspar.

PAULA: No es lo mismo.

TOMÁS: Con tus hijas.

PAULA: No es lo mismo.

TOMÁS: ¿Para qué me querías a mí? Si no me soportás.

PAULA: Igual.

TOMÁS: Me lo hubieras pedido.

PAULA: Hay que darse cuenta de algunas cosas.

TOMÁS: Gaspar tiene razón, es casi imposible hablar con vos.

PAULA: Ahora sólo querés lastimarme.

*Pausa.*

TOMÁS: Perdóname. Lo dije sin pensar.

*TOMÁS se acerca, intenta algún gesto de cariño.*

PAULA: Salí. Salí, te dije. Salí, no funciona así.

*ROMA finalmente sale del baño, maquillada, espléndida.*

ROMA: Así los quería agarrar. Quédense. No se muevan.

*PAULA y TOMÁS la miran extrañados, tienen que sostener el contacto incómodo.*

ROMA: Quietos. No se muevan, dije.

*ROMA corre hacia el sector del estudio, agarra una cámara y les saca unas fotos.*

ROMA: Listo. Ahora una sonriendo. Digan: "Cheeeese cake".

PAULA: (A TOMÁS.) ¿Qué digamos qué?

TOMÁS: (Imita el tono de ROMA.) Cheeeese cake

PAULA: ¿Qué dijiste?

TOMÁS: Cheese cake, Paula, como la torta.

PAULA: ¿Cheese cake? ¿Desde cuándo?

ROMA: No se distraigan. Miren a la cámara.

PAULA: En nuestra familia se dice: "Whisky".

ROMA: Digan lo que quieran pero sonrían. A la cuenta de unos, dos, tres.

PAULA/ TOMÁS: Cheese cake / Whisky

PAULA: ¿En qué quedamos?

*ROMA les sigue sacando fotos, mientras ellos hablan.*

PAULA: Me hiciste decir "cheese cake" como una estúpida.

TOMÁS: Yo no te hice decir nada.

PAULA: Ves que siempre te cortás y me dejás sola.

TOMÁS: Ay Paula.

PAULA: "Ay Paula", ¿qué?

*ROMA saca una foto de cerca.*

TOMÁS: Ya está con las fotos.

ROMA: Voy a titular esta serie: "Los hermanos sean unidos".

PAULA: *(Por lo bajo, a TOMÁS)*. Al final sí que entiende de ironías.

ROMA: ¿Qué?

PAULA: Que no sabía que vos también sacabas fotos.

ROMA: Tomás me está enseñando.

PAULA: Ah a los hombres les encanta enseñarnos cosas. ¿A ver?

*ROMA le da la cámara*

*PAULA mira las fotos en el visor.*

ROMA: Recién estoy empezando.

TOMÁS: La estoy entrenando como asistente.

PAULA: Que te pague si sos su asistente.

ROMA: Así lo puedo acompañar a los viajes de trabajo.

PAULA: Sin que tenga que pagarte el pasaje.

TOMÁS: ¿Sobre todo tenés que dar tu opinión?

PAULA: Hay algunas buenas.

ROMA: ¿Si?

TOMÁS: Paula siempre tuvo buen ojo.

PAULA: Ahora te gusta mi opinión, ¿no? Mirá esta.

TOMÁS: Buena.

PAULA: Muy buena.

ROMA: ¿De verdad?

TOMÁS: Paula fue la que empezó con el tema de la fotografía en casa. Cuando estábamos terminando el secundario. Pidió una cámara y no paró hasta que papá se la compró. Sacabas buenas fotos.

PAULA: Más o menos.

TOMÁS: Sacabas buenas fotos. Salía de los cursos de foto tan entusiasmada que venía y me explicaba todo a mi. Después no sé qué pasó, seguí yo y vos lo dejaste. Con esa cámara yo hice mis primeros trabajos. Ahora que pienso, me quedé con tu cámara.

PAULA: Debe ser por eso no tuve una carrera brillante como fotógrafa.

TOMÁS: ¿Me quedé con tu cámara?

PAULA: Seguramente te la di. O por ahí nos lo regalaron a los dos y mitad era tuya.

TOMÁS: No, la cámara era tuya.

ROMA: ¿Nunca quisiste trabajar de eso?

PAULA: Yo sacaba fotos más... menos... vendibles.

TOMÁS: Quiere decir que ella hacía "arte".

PAULA: Tomás le encontró la vuelta comercial, las publicidades, las modelos...

ROMA: Tomito también hace otras cosas más artísticas.

TOMÁS: Muy cada tanto.

ROMA: ¿Por qué no le mostrás?

TOMÁS: Ahora no.

*PAULA le devuelve la cámara a ROMA.*

PAULA: Seguí practicando. Están buenas.

TOMÁS: Me quedé con tu cámara. Debe estar en algún lado.

*TOMÁS va hacia un mueble, lo abre y empieza a buscar.*

PAULA: ¿No íbamos a salir? No te pongas a buscar ahora. ¿Para qué quiero esa cámara?

TOMÁS: Es tuya.

PAULA: Es una antigüedad.

TOMÁS: Era una buena cámara. Te la quiero devolver.

PAULA: No hace falta. Roma, decile que no hace falta.

ROMA: Cuando se le mete algo en la cabeza es mejor dejarlo fluir.

TOMÁS: Tiene que estar.

PAULA: Te la cambio por los doscientos soles que te debo. Estamos a mano.

TOMÁS: Roma, ¿dónde quedó la caja con cámaras y equipos viejos?

ROMA: ¿Qué caja?

PAULA: Los hombres nunca encuentran nada. A veces me pregunto cómo hacen para encontrarse a si mismos todos las mañanas.

TOMÁS: La caja grande con baterías, cámaras viejas... ese tipo de cosas.

ROMA: Ah esa caja.

TOMÁS: Sí, esa caja.

ROMA: Esa caja, la tiré.

*Silencio.*

*TOMÁS detiene la búsqueda.*

TOMÁS: ¿Qué?

ROMA: Que la tiré.

*PAULA se toma el whisky que queda de un saque y después lo que quedó en el vaso de TOMÁS.*

TOMÁS: ¿Tiraste la caja con equipos? ¿Cómo se te ocurre tirar una caja con cosas mías? Son cosas de mucho valor.

ROMA: No las usabas.

TOMÁS: ¿Qué sabés?

ROMA: Te veo todos los días. Esa caja estuvo guardada desde que te conozco. Cuando volvimos a casa, después de la reforma, la tiré.

TOMÁS: No puedo creer que digas con esa liviandad que la tiraste. ¿Cómo se te pasa por la cabeza tirar cosas mías sin preguntarme? Equipos super valiosos, la cámara de Paula.

ROMA: No sabía que era de Pau...

PAULA: Mi cámara no tiene importancia.

ROMA: Pensé que eran cosas que no servían. Perdoname.

TOMÁS: No tenés ni idea del valor de las cosas.

ROMA: Te estoy pidiendo perdón.

PAULA: Ya está, Tomás. No es para tanto.

TOMÁS: No podés disponer de todo como si fuera tuyo. Eran mis cosas. Acaparás todo, sos como un plaga que avanza sobre todo, sobre mi casa...

ROMA: ¿Tu casa?

TOMÁS: Mi casa, mis cosas, mi ropa.... Todo. No puedo creer que lo tiraste. ¿Qué más tiraste?

ROMA: No sé...

TOMÁS: ¿Qué más tiraste?

PAULA: Tranquilizate, Tomás. Estás un poco pasado de agresividad.

TOMÁS: Se puede saber a dónde las tiraste.

ROMA: ...

TOMÁS: ¿A dónde las tiraste?

ROMA: Las puse en el tacho de reciclables.

TOMÁS: ¿En el tacho de reciclables?

ROMA: Sí, en el tacho de reciclables.

TOMÁS: ¡En el tacho de reciclables!

PAULA: Ya se entendió bien, las tiró al tacho de reciclajes.

TOMÁS: ¿Cómo puede ser que tiraste mis cosas? ¿Qué te costaba consultarme? Contestame. ¿Y ahora qué, te vas a poner a llorar?

ROMA: Permiso. Tengo que ir al baño.

*ROMA se encierra en el baño.*

*TOMÁS va a su vaso de whisky, se lo va a tomar y se percata que está vacío.*

PAULA: Me lo tomé yo. Te sirvo más.

TOMÁS: No quiero.

PAULA: No te podés poner así. Dabas miedo. A mi no. Ya sé que sos pura espuma. Pero ella es una criatura.

TOMÁS: No es una criatura, Paula. Es mi mujer.

PAULA: Bueno, te tenés que dar cuenta de la persona que tenés enfrente y lo que le está pasando.

TOMÁS: No estoy para esto. Necesito tomar aire.

*TOMÁS agarra las llaves.*

PAULA: ¡Tomás!

TOMÁS: ¿Qué?

PAULA: Si encontrás un kiosco abierto ¿me traes un chocolate? Grande. No pijotees.

*TOMÁS sale y da un portazo.*

*PAULA se tira al sillón. Larga el aire, prueba la respiración que le enseñó ROMA. Mira la puerta del baño. Sabe que tiene que ir pero se resiste. Finalmente, va hacia el baño. Golpea la puerta. No hay respuesta.*

PAULA: Roma. Roma. Soy yo. Podés salir. Roma, ¿me escuchás? Tomás, se fue, salió.

*Se abre la puerta. Sale ROMA, estuvo llorando, parece una nena angustiada, el maquillaje corrido.*

PAULA: Se fue.

*ROMA se abalanza y abraza a PAULA con todo. PAULA no sabe cómo responder, se queda dura.*

*Después de unos segundos reacciona y le da unas palmadas en la espalda.*

PAULA: Bueno, bueno. Ya está. Ya pasó.

*PAULA la aparta lentamente, le levanta la cara, la mira.*

PAULA: Mirate. Hasta con toda la cara roja y los ojos hinchados sos linda. Vení.

*PAULA agarra a ROMA de la mano y la lleva hasta abajo de un sector del estudio.*

PAULA: Acá. Quédate acá.

*PAULA busca la cámara de fotos, la abre, toca algunos botones haciendo unos ajustes rápidos.*

*Se acerca a ROMA.*

PAULA: ¿Puedo?

ROMA: Voy a salir fea.

PAULA: Eso es imposible.

*PAULA le saca un par de fotos a ROMA y cierra la cámara.*

ROMA: ¿Las puedo ver?

PAULA: Después. Cuando yo sacaba fotos, se usaba rollo y había que llevarlos a revelar. Siempre había un tiempo de espera antes de ver el resultado. Una distancia entre lo que el ojo vio y lo que la imagen captó. Es una distancia necesaria.

ROMA: Pero ahora no hay que esperar. No entiendo.

PAULA: No importa. En un rato la miramos.

ROMA: Decime, ¿te parece que fue para tanto lo que hice?

PAULA: No. Sí. No. Depende para quién. Tomás es agarrado a las cosas. Le cuesta soltar.

ROMA: Tiré un montón de cosas más. Esta casa parecía un museo. Ropa de él que no me gustaba, cajas con fotos y otras cosas viejas y feas que había por todos lados. Cuando le diga se va a re enojar.

PAULA: No. Vos no digas nada.

ROMA: ¿Y si me pregunta?

PAULA: Ponés cara de nada y decís: "No sé. No las vi. Después las busco". Si querés tener una relación a largo plazo, tenés que aprender a mentir.

*PAULA va hacia la botella de whisky.*

PAULA: ¿Te sirvo un poco?

ROMA: No, gracias.

PAULA: Te va a hacer bien.

ROMA: No tomo alcohol.

PAULA: Ah. Por todo el tema del... que están buscando un... que quieren tener un... hijo.

ROMA: No, no es por eso. Es que no me gusta.

PAULA: Ya te va a empezar a gustar.

ROMA: ¿Vos cómo supiste que querías tener hijos con Gaspar?

*PAULA se atraganta con el whisky.*

PAULA: No sé si fui tan consiente. Pasó lo de papá, mi mamá quedó muy triste, era muy difícil vivir en esta casa. Tomás empezó a viajar mucho por el tema de la fotografía. Yo estaba la mayoría del tiempo sola viviendo con una mujer deprimida. Ahí apareció Gaspar y fue una buena forma de irme, tomar distancia y de tener algo de que ocuparme. Los hijos tienen eso, te dan algo de que ocuparte cuando no sabés bien qué hacer con tu vida.

ROMA: Yo a veces no estoy tan segura. ¿Te puedo contar un secreto?

PAULA: Depende. Si es algo muy íntimo, prefiero que no.

ROMA: Hace seis meses le dije a Tomás que había dejado las pastillas anticonceptivas pero las seguí tomando.

PAULA: Ves, eso, prefería no saberlo.

ROMA: A veces me gusta la idea pero otra veces me genera una desesperación interna saber que voy a vivir en esta casa, con Tomás, tener hijos. Que todo va a ser tan permanente.

PAULA: No te preocupes, yo no voy a decir nada.

ROMA: Ahora te toca a vos.

PAULA: ¿Qué?

ROMA: Contarme un secreto.

PAULA: ¿Un secreto?

ROMA: Si.

*Pausa.*

*PAULA se la queda mirando extrañada, pero algo de ROMA la conmueve.*

PAULA: Hace un mes, aproximadamente, una tardecita, me subí al auto, manejé hasta el pueblo de al lado, a unos cien kilómetros más o menos, me metí en un bar, conocí a un hombre que estaba ahí y nos besamos.

ROMA: ¿Y?

PAULA: Eso, que besé a un hombre que no es mi marido.

ROMA: Ah. Ah. Ah.

PAULA: Después volví a casa y le conté a Gaspar todo lo que había hecho.

ROMA: Uh. No. No hay que hacer eso.

PAULA: Él no dijo nada. Se quedó en silencio. Esa fue su respuesta. Y desde ese día que no me habla.

ROMA: ¿Y cómo se llama?

PAULA: ¿Quién?

ROMA: ¿El hombre que besaste?

PAULA: No sé. No importa eso. Yo sólo necesitaba sentir algo. ¿Sabés hace cuánto que no besaba a alguien?

ROMA: No. ¿Cuánto? ¿Seis meses, una año?

PAULA: Era una forma de decir... Pensé que cuando se lo contara a Gaspar iba a reaccionar de alguna manera, que iba a hacer algo, tratar de conquistarme, enojarse, romper algo. Pero nada.

ROMA: ¿Nada?

PAULA: Nada.

*Pausa.*

ROMA: Todo esto me pone re contenta.

*PAULA la mira mal.*

ROMA: No, no digo lo de Gaspar y ese hombre que besaste. Lo que me pone contenta que nos hayamos hecho amigas.

PAULA: ¿Amigas?

ROMA: Un montón de veces le pedí a Tomás de conocerte, de ir a visitarte, a vos, a tus hijas. Siempre que después, que ya vamos a ir. Como si le diera vergüenza.

PAULA: De vos no, en todo caso de mi.

ROMA: Cuando apareciste de la nada, sentí que el universo nos estaba dando una oportunidad de conocernos. Y, mirá, en unas horas, ya nos hicimos amigas. Te quiero mucho.

PAULA: ¿Qué, qué decís?

ROMA: Que te quiero mucho.

*Se escuchan llaves en la puerta de entrada. Entra TOMÁS.*

*ROMA se esconde atrás de PAULA, usa su cuerpo como escudo.*

*TOMÁS se acerca a ROMA.*

TOMÁS: Perdoname.

ROMA: No.

TOMÁS: Perdoname, Roma, estuve mal.

ROMA: No, Tomás, no te perdono.

*TOMÁS se arrodilla y abraza las piernas de ROMA. PAULA logra salirse del medio, mira lo que sucede con cierta fascinación y cierto horror a la vez.*

TOMÁS: Perdoname, Roma. No me importa nada. Nada de eso tenía ningún valor real. Vos sos lo único que importa. Sos lo más lindo que me pasó en la vida. Yo te quiero. Yo te amo. Yo te adoro. ¿Qué tengo que hacer para que me perdones?

*Pausa.*

*TOMÁS esconde su cara en las piernas de ROMA.*

TOMÁS: ¿Qué tengo que hacer? Decime y lo hago.

*ROMA se arrodilla, su cara queda a la de la altura de TOMÁS.*

ROMA: Te perdono.

*TOMÁS la besa.*

TOMÁS: ¿Me perdonas?

ROMA: Sí, te perdono.

*TOMÁS la besa. ROMA le devuelve el beso. Caen al piso, se trenzan. La reconciliación se va poniendo sexual. PAULA los mira, se incomoda, mira a los costados, no tiene donde meterse.*

PAULA: Bueno... Bueno... salgo un rato...unos quince, veinte, minutos... a buscar unos chocolates. Me llevo estas llaves... Igual, golpeo antes de entrar.

*PAULA sale. ROMA y TOMÁS siguen en lo suyo.*

### **3. Madrugada**

*ROMA duerme, la cabeza sobre la falda de TOMÁS, tiene puesta una remera larga, sus piernas al descubierto. Entra PAULA con una pequeña bolsa marrón de papel madera. TOMÁS le hace una señal para que haga silencio. PAULA se acerca.*

PAULA: Está todo tan distinto.

TOMÁS: Los edificios.

PAULA: Lleno de edificios.

TOMÁS: ¿Estuviste llorando?

PAULA: No. *(Pausa.)* Un poco.

*PAULA se acerca al sillón. Se sienta con cuidado, pone las piernas de ROMA sobre su falda. De la bolsa de papel madera saca un muffin, le pone una vela.*

PAULA: No hay cumpleaños sin torta.

TOMÁS: Ya pasó nuestro cumpleaños.

PAULA: Pero hay que celebrar la existencia todos los días. Teneme.

*TOMÁS agarra el muffin.*

*PAULA enciende la vela.*

*Se miran unos instantes.*

PAULA: A la cuenta de tres. Uno, dos, tres.

*PAULA y TOMÁS soplan juntos la vela.*

PAULA: ¿Qué pediste?

TOMÁS: Que se cumplan tus deseos.

PAULA: ¿Desde cuándo sos tan cursi?

TOMÁS: ¿Vos, qué pediste?

PAULA: Que se cumplan los tuyos.

*PAULA corta el muffin a la mitad y se lo da a TOMÁS. TOMÁS duda.*

PAULA: No me digas que no comés harinas y todo ese rollo, porque ahí sí que me desvinculo de vos y niego toda relación de parentesco.

TOMÁS: No. Es que te estás quedando con el pedazo más grande.

*PAULA le da el pedazo de muffin que era para ella.*

*PAULA y TOMÁS comen el muffin.*

PAULA: ¿Sabés qué me gustaría? Poder preguntarle a mamá qué piensa de todo esto. Ella siempre estuvo en los momentos importantes.

TOMÁS: Si siempre hiciste exactamente lo contrario a lo que ella te decía.

PAULA: Igual. *(Pausa.)* Es que a veces estoy segura. Pienso que me quedan veinte, treinta, cuarenta años. ¿Voy a vivir así? ¿Por qué voy a vivir así? Y otras veces, la duda me empieza a romper la cabeza. ¿Y si me estoy equivocando? ¿Y si todo esto es sólo una crisis más que tenemos que pasar? ¿Cuántos años se puede estar en crisis con alguien?

TOMÁS: ¿A mi me preguntás?

PAULA: Es verdad, ante la primera discusión salís corriendo.

TOMÁS: Con Roma es diferente. *(Pausa.)* ¿Qué pensás que diría mamá de Roma?

PAULA: Que es muy linda.

TOMÁS: Paula...

PAULA: ¿Qué? Mamá tenía debilidad por la gente linda. *(Pausa.)* También te diría que en esta familia necesitamos alguien como Roma, alguien que sabe abrazar. Y que no la apures, que le des su tiempo. Y, también estaría muy molesta porque tiraste todas las paredes de su casa y la convertiste en un galpón.

TOMÁS: Ya vas a ver cuando salga el sol, toda la luz que entra.

PAULA: A mamá le gustaban sus rincones oscuros. *(Pausa.)* Cuando venía en el auto para acá, pensaba que la tendríamos que haber vendido, que si quiero verte estoy obligada a volver a esta casa llena de recuerdos. Pero llegué y estaba todo tan distinto que sentí alivio. ¿Qué hora es?

*PAULA mira su teléfono, le muestra a TOMÁS.*

PAULA: Ahora, mirá. Hace horas que le avisé a Gaspar: "Llegué bien". Nada. Ni un pulgar arriba, ni un "Ok". Ni lee el mensaje. No le importa si hago doscientos kilómetros y llego bien o me estampo contra un camión en la ruta.

TOMÁS: Tenés una vocación por el drama.

PAULA: Son cosas que pasan todos los días.

ROMA: Quizás está ofendido porque besaste a otro hombre.

PAULA: Ah. ¿Estabas despierta?

ROMA: Un poco.

PAULA: ¿Hace cuánto que estás despierta?

*ROMA se incorpora, queda sentada entre los dos.*

TOMÁS: ¿Qué dijiste? ¿Qué dijo? ¿Besaste a otro hombre, Paula?

PAULA: No fue nada.

ROMA: Fue solo algo que hizo para sentirse un poco deseada.

TOMÁS: ¿De qué está hablando, Paula?

ROMA: Además, ella misma fue y le contó todo a Gaspar.

PAULA: Me parece que no entendés bien la definición de "secreto".

TOMÁS: ¿Besaste a otro hombre y encima fuiste y se lo contaste a Gaspar?

ROMA: Qué mejor que enterarse por ella.

TOMÁS: ¡A Gaspar!

ROMA: Sí, y él no dijo nada.

PAULA: Exacto. Cualquiera otro hombre en su lugar reaccionaría, él se quedó en silencio.

ROMA: Eligió el silencio como respuesta.

PAULA: El silencio no es una respuesta.

TOMÁS: ¿Besaste a un hombre y encima fuiste y se lo contaste a Gaspar?

PAULA: Estás repetitivo hoy. Sí, Tomás, besé a otro hombre y le conté a Gaspar.

TOMÁS: Ah. Ah. Ah.

PAULA: ¿Qué?

TOMÁS: Te la re mandaste.

PAULA: ¿Te la re mandaste? ¡Qué tenés, trece años!

TOMÁS: Vos tenés trece años que andás jugando al juego de la botella y contándolo por ahí.

ROMA: Entendela. Necesitaba un poco de cariño.

PAULA: Algo que me sacara de tanta hostilidad.

ROMA: ...de tanta hostilidad.

TOMÁS: ¡Roma!

ROMA: Es que pobre. No me parece mal.

PAULA: Estaba buscando algún tipo de reacción. Una última oportunidad para ver si le importo, si era capaz de salir a matar o golpear a alguien por mi.

TOMÁS: ¿Salir a matar? ¿A golpear a alguien? ¿Qué te pasa por la cabeza?

PAULA: Es una forma de decir. Era eso o no sé... inventarme una enfermedad terminal para ver si se la caía al menos una lágrima.

TOMÁS: ¿Qué? Estás totalmente loca.

PAULA: Estoy desesperada. ¿Estuve mal?

ROMA: No.

TOMÁS: ¡Sí! Quedaste en desventaja. Tenés todo para perder. Ahora él es la víctima.

ROMA: Estás exagerando, Tomás.

TOMÁS: No tenés ni idea de cómo funciona el mundo de los adultos, Roma.

PAULA: Todos somos víctimas y victimarios cuando un matrimonio que se termina. Es sólo cuestión de tiempo.

TOMÁS: Me hiciste todo el cuento de que Gaspar no te hablaba, de que estabas sufriendo.

PAULA: Y es así.

TOMÁS: Te salteaste una parte importantísima.

PAULA: Ah disculpen, llegó la policía de la moral matrimonial.

TOMÁS: No es eso. Lo que quiero que entiendas es que le diste a Gaspar motivos para estar enojado, para ser mezquino.

PAULA: Pero hace años que está enojado y es mezquino.

TOMÁS: Ahora tiene algo que lo justifica.

PAULA: Le puedo decir que me lo inventé, que fue sólo para ver cómo reaccionaba.

ROMA: ¿Te lo inventaste?

TOMÁS: ¿Te lo inventaste, Paula?

PAULA: Puede ser que me lo haya inventado. ¿Y si pasó, qué? Fue un instante. ¿Cambia todo por un instante?

ROMA: ¿Pasó o no pasó?

TOMÁS: Todo esto es patético.

PAULA: ¿Patético?

TOMÁS: Sí, patético, Paula.

PAULA: Vos sos patético, Tomás. Parecés un adolescente confundido. Tenés una novia que podría ser tu hija, de golpe te pinta la paternidad como un juego. No es un juego. No se puede dejar atrás como todo. Y para tu información, la edad no es un estado mental. Es un dato que se verifica viendo la fecha de nacimiento que figura en el DNI y que se modifica en sentido ascendente según pasa los años.

TOMÁS: Tu literalidad es abrumadora.

PAULA: ¿Querés saber de verdad lo que te diría mamá? Que te cortes el pelo, que te pongas un pantalón decente y que te hagas cargo de lo que sos.

TOMÁS: ¿Me vas a hablar a mí de hacerse cargo?

PAULA: Sí, Tomás a vos. Cuando mamá más te necesitaba te tomaste el palo. Te subiste a un avión y te fuiste a sacar fotos a unas modelos en bikini a Koh no se qué

ROMA: Koh Phi Phi.

PAULA: Me da igual.

TOMÁS: Era un cliente importante. Ya había asumido el compromiso.

PAULA: El compromiso se asume con la gente que querés.

TOMÁS: No podés pretender que todos apliquemos tu forma de vivir las cosas a todo. Aceptá que mamá y yo teníamos una conexión que trasciende el tiempo y el espacio.

PAULA: ¿Queeeeé?

ROMA: Lo que quiere decir es que no necesitaba estar presente físicamente para estar con ella.

PAULA: No. No. No. Todo bien con los retiros de no sé qué y toda la filosofía berreta de "dejar fluir" pero este delirio místico, no te lo cree nadie.

TOMÁS: Se llama conexión espiritual, Paula.

PAULA: Se llama irse a la mierda cuando alguien te necesita, Tomás.

TOMÁS: ¿No podés soltarlo de una vez?

PAULA: Ah. ¿Y hacer como vos? ¿Fingir que el pasado no existe?

TOMÁS: No pienso vivir cargado de culpa y resentimiento.

PAULA: Es fácil decirlo pero hay cosas que se viven y no se van... Yo estuve acá escuchando cada vez que mamá preguntaba: "¿Y Tomás?", "Ya va a venir, mamá". "¿Y Tomás? ¿Cuándo vuelve, Tomás?". "Estoy yo, mamá". Y así, una y otra vez por días enteros.

TOMÁS: No. No me digas eso. ¿Por qué me tenés que contar eso?

PAULA: Y es que sigo sin poder entender. ¿Por qué no estabas acá?

TOMÁS: ...

*Silencio.*

PAULA: Te aviso, Roma, cuando se aburra de vos o se le ponga un poco complicado, hace un reseteo y vuelve a empezar como si nada. Estás prevenida.

TOMÁS: No la metas en esto. Mirá quién habla. Paula, no podés terminar nada. Mamá siempre decía que sos inconstante, que no sabés lo que querés en la vida. Lo único bueno que construiste lo destruís de la noche a la mañana porque te calentó un tipo que encontraste por ahí.

PAULA: No es así.

ROMA: Tomás...

TOMÁS: (A ROMA.) Déjame.

ROMA: Estás diciendo cualquier cosa.

TOMÁS: Ah, ¿qué es esto? En una horas ya se agruparon y armaron un complot de sororidades.

ROMA: Estás fuera de eje mal.

TOMÁS: Es ella que me saca de eje. (A PAULA.) Arréglatelas sola, Paula. Conmigo no cuentas.

*Pausa.*

PAULA: ¿Sabés cuál es la diferencia entre nosotros? Cuando nos regalaban una bicicleta para compartir a mí me gustaba, porque vos me llevabas sentada en el volante, era algo que nos hacía ir juntos. Lo mismo con la fotografía, pero enseguida empezaste a alardear que podías ganar plata con eso mientras lo mío parecía un hobby. Te ponés competitivo, querés probar que sos mejor que yo. Eso sos vos y sabés qué, a mí no me interesa.

TOMÁS: ¿Y qué hacés acá entonces, Paula?

PAULA: No sé.

TOMÁS: ¿Qué hacés acá?

PAULA: Es que no tengo a nadie más.

TOMÁS: Y no te preguntás por qué será. Porque es imposible relacionarse con vos.

*Pausa.*

PAULA: Tenés razón. (*Pausa.*) Me equivoqué, no tendría que haber venido. Pensé que iba a venir y me ibas decir que todo va a estar bien. Como cuando tenía cinco años y tenía pánico de que toda la humanidad pudiera extinguirse como los dinosaurios con un volcán o una lluvia de meteoritos y, vos me aseguraste que eso no iba a pasar. O cuando tenía diez, y no podía dormir a la noche pensando en las armas nucleares que Rusia o Estados Unidos seguro estaban fabricando. Y vos me dijiste, que por suerte estamos en el fin del mundo, que a todos esos países no les importa lo que pasa acá. O cuando tenía veinte y, sin ningún tipo de aviso, se murió papá y sentí que nos habíamos quedado solos, sin protección y vos me dijiste que no me preocupara, que siempre ibas a estar conmigo. Ahora, que en mi vida está todo roto, que no sé cómo seguir, vine a que me digas que todo va a estar bien.

*Silencio.*

*ROMA mira a TOMÁS como para que diga algo.*

TOMÁS: Todo va a estar bien.

PAULA: Así no sirve. Así sólo lo estás diciendo para tranquilizarme.

TOMÁS: Es que siempre lo dije para tranquilizarte. ¿O te parece que todas esas veces yo no estaba igual de aterrado que vos?

PAULA: Vos nunca tenés miedo.

*Pausa.*

PAULA: Vos nunca tenés miedo. ¿No?

*Pausa.*

ROMA: Tomás, decile.

TOMÁS: Ahora no.

PAULA: ¿Qué me diga, qué?

ROMA: (A TOMÁS.) Te va a hacer bien.

PAULA: ¿Qué me digas, qué? ¿Tomás?

*Pausa.*

TOMÁS: Cuando mamá estaba mal, los últimos días, su sufrimiento me resultó aterrador. No lo podía soportar. No podía verla así.

PAULA: Fue duro, sí.

TOMÁS: No, no entendés. Vos podías acompañarla mejor. Te salía natural.

PAULA: ¿Natural?

TOMÁS: Bueno, parecías poder tomar decisiones, hablar con los médicos, lidiar con los tramites, estar ahí con ella sin...

PAULA: Es que no tenía otra opción. No había otra opción. ¿Tomás?

*Pausa.*

TOMÁS: Todo eso era insoportable para mí. Me tuve que ir. Busqué algo que me sacara de acá, agarré el primer trabajo que encontré, lo más lejos posible. Y después, esperé hasta que vos me dijeras que toda había pasado para volver.

PAULA: ¿Qué?

TOMÁS: No quería los rituales, los abrazos, nada.

PAULA: ¿Y yo?

*Pausa.*

TOMÁS: No pensé en vos. Necesitaba estar lejos de todo. Despedirme a mi manera.

PAULA: ¿A tu manera? ¿Cuál es tu manera?

*Pausa.*

TOMÁS: Perdoname.

*PAULA se lo queda mirando.*

TOMÁS: Perdoname.

PAULA: Ay Tomás.

*PAULA se sienta en el sillón. Se agarra la cabeza con las manos. ROMA se acerca, se sienta junto a ella. TOMÁS se queda a una distancia.*

TOMÁS: Decime algo.

PAULA: No puedo. No puedo. Me siento muy...

*El cuerpo de PAULA se convulsiona como una ola que nace del estómago. PAULA se tapa boca.*

ROMA: ¿Estás bien?

PAULA: Me agarró como un... Tengo que ir al...

*PAULA se va corriendo al baño.*

*Pausa.*

TOMÁS: Quiero irme a dormir. Despertarme y que Paula no esté acá.

ROMA: ¿Cómo podés decir eso?

TOMÁS: Es lo que siento.

ROMA: No, no es lo que sentís. *(Pausa.)* ¿Te acordás cuando empezamos a salir? Si nos cruzábamos con alguien conocido tuyo o de tu familia en algún lugar y te preguntaban cómo estabas, vos siempre contestabas en plural.

TOMÁS: Roma, qué tiene que ver...

ROMA: Déjame terminar. Al principio pensé que el plural se refería a nosotros dos, lo que era extraño porque recién nos conocíamos y además, por qué ibas a contestar por mí si yo estaba ahí presente. Hasta que me di cuenta que cuando hablabas en plural, te referías a vos y a Paula.

TOMÁS: Yo no hacía eso.

ROMA: Si, hacías eso.

TOMÁS: Es muy raro lo que estás diciendo.

ROMA: Es raro pero es cierto. Estás atado a tu hermana y si estás mal con ella, todo el resto va a estar mal también.

TOMÁS: Estaba muy bien hasta que se apareció.

ROMA: ¿Estabas bien? ¿De verdad te crees eso? ¿Cuándo fue la última vez que festejaste tu cumpleaños?

TOMÁS: Te pido por favor...

ROMA: *(Lo imita.)* "Te pido por favor Romita que no me compliques más la vida que la vida de la gente adulta es muy complicada y vos no la podés entender".

TOMÁS: ¿Qué?

ROMA: No me subestimes.

TOMÁS: Yo no te...

ROMA: Te pido por favor, Tomás. ¿Cuándo fue la última vez que festejaste tu cumpleaños?

TOMÁS: No me acuerdo.

ROMA: Tomás...

TOMÁS: Un año que hicimos una fiesta con Paula, acá. Unos meses antes de que mamá se volviera a enfermar.

ROMA: Ah. Ah. Ah. Y no es más fácil decir eso que inventarte todo eso de que no te gustan las convenciones y lo de celebrar la existencia todos los días.

TOMÁS: No, no es más fácil.

ROMA: Bueno, a mi sí me gusta celebrar, me gustan los regalos, las fiestas, todas, que venga toda la familia, que la casa se llene de gente. Y creo que no estoy dispuesta a perdmelo porque vos tenés asuntos sin resolver. Entonces, meditá, andá al psicólogo, constelá, o hacé lo que tengas que hacer para resolver tus temitas o esto no va a fluir.

TOMÁS: ¿Me estás amenazando?

ROMA: Te estoy diciendo lo que siento. ¿No tendrías que ir a ver si Paula está bien?

TOMÁS: Paula se sabe cuidar sola.

ROMA: Me parece que no. Que ni vos ni ella saben hacer nada solos. Andá, pedile perdón otra vez. Dale uno de esos abrazos raros que ustedes se dan. Hacé algo.

*TOMÁS se la queda mirando.*

ROMA: Ahora.

*TOMÁS se acerca a la puerta del baño, justo cuando está por golpear la puerta, se abre. Queda frente a frente con PAULA.*

PAULA: ¿Me estabas espiando?

TOMÁS: Iba a ver si necesitabas algo. Paula... yo...

PAULA: *(Lo evita.)* No es bueno mezclar tanto. El jugo verde, ese, me mató.

ROMA: ¿Estás bien?

PAULA: Ahora mejor. Pensé que me moría. Me senté en el piso del baño cerca del inodoro pero no lograba sacarlo de mi "ecosistema". Me puse a ver fotos en el celular, me apareció una de Gaspar y ahí sí pude vomitar. Expulsé todo.

*ROMA lo mira a TOMÁS como esperando que haga algo.*

TOMÁS: ¿Querés un poco de agua?

*PAULA niega con la cabeza.*

PAULA: Salió la alianza también. Sentí algo pasar por la garganta pero no relacioné. Cuando tiré la cadena ahí apareció en el fondo del inodoro, brillante, resistiéndose a irse. Tuve que tirar tres veces. Recién ahí se fue. La despedida fue conmovedora.

*Pausa.*

PAULA: Ah, te usé el cepillo de dientes.

TOMÁS: ¿Qué?

PAULA: Es un chiste, Tomás. Miren lo que encontré, la cámara de fotos estaba en el baño, en el estante, entre el buda de plástico rosa y la maceta con la suculenta.

*PAULA muestra una cámara de fotos antigua.*

TOMÁS: La cámara.

ROMA: Ah. ¿Esa es la cámara?

PAULA: Esta es la cámara.

ROMA: Ahora que decís, me acuerdo que me pareció un lindo objeto vintage para decorar y no la tiré.

TOMÁS: ¿Cómo no la vi?

ROMA: “Lo esencial es invisible a los ojos”.

TOMÁS: ¿Qué decís?

ROMA: Me vino a la cabeza esa frase, la dice siempre mi maestro para empezar las meditaciones guiadas.

TOMÁS: Roma, ¿vos sabés que esa frase en realidad es de/

*PAULA le saca una foto a TOMÁS, muy de cerca.*

TOMÁS: ¿Qué hacés?

PAULA: Tiene un rollo puesto, usado a la mitad.

TOMÁS: ¿De cuándo serán las fotos que quedaron sin revelar? (A ROMA.) Antes había que mandar a revelar las fotos, había un tiempo...

ROMA: Sí, ya sé. Había un tiempo de espera entre lo que el ojo vio y la imagen captó.

TOMÁS: Eso, sí. Tal cual lo decís.

PAULA: ¿Te acordás cuando habíamos armado el cuarto de revelado en el baño? Mamá estaba como loca que no la dejábamos entrar por horas y no le quedaba otra que irse al baño del café de la esquina.

TOMÁS: Era una buena estrategia para hacerla salir.

PAULA: Ahi empezó con la costumbre de llevar siempre un rollo de papel higiénico en la cartera. Porque el del bar era muy/

TOMÁS: Áspero y a ella le gustaba el doble hoja.

PAULA: Y la vez que ni bien salió, se le cayo el rollo, la punta quedó enredada en cartera y el rollo se fue desplegando. Cuando llego al bar, había dejado una estela de papel por toda la cuadra. Volvió roja de vergüenza.

*TOMÁS y PAULA se ríen juntos, hasta que la risa se apaga y se quedan en silencio. Se miran.*

TOMÁS: Paula... yo...

PAULA: *(Lo interrumpe.)* Ya está. *(Finge entusiasmo.)* A ver, pónganse juntos que les saco una foto. A la cuenta de tres. Uno, dos, tres.

*PAULA les saca fotos a TOMÁS y ROMA que salen medio desconcertados.*

PAULA: Ahora si, se terminó el rollo.

TOMÁS: ¿Y si lo revelamos? Todavía debo tener la caja con los materiales para revelar. Roma, ¿dónde quedó esa caja? Tenía frascos con químicos y unas bandejas metálicas.

*ROMA y PAULA se miran.*

ROMA: No.. No... No sé. No la vi. Después la busco.

#### **4. La mañana**

*ROMA, PAULA y TOMÁS están sentados uno al lado del otro en el sillón, medios dormidos, fundidos después de una noche tan larga. Salió el sol, la casa está llena de luz. Suena el teléfono de PAULA, todos se sobresaltan.*

PAULA: Es del colegio. Tengo que atender. *(Se aleja un poco. Al teléfono.)* Hola. Hola. Si, soy yo. ¿Pasó algo? Ah. Ok. Ok. Sí, pásamela (...) Hola, gordita, ¿estás bien? (...) Sí, yo también te extraño, pero en unas horas ya nos vemos. El desayuno, unos juegos y vuelven a casa, ¿sí? (...) Yo más. *(Corta el teléfono.)* Parece que extraña, no durmió en toda la noche... querían que la vaya a buscar.

TOMÁS: ¿Sofia?

PAULA: No, Clara. *(A Roma.)* Clara es la mayor/

ROMA: Sí, ya sé. Te sigo en redes.

PAULA: ¿Sí?

ROMA: Soy @romaesamor.

PAULA: Ah. Clara es a la que más le cuesta dormir fuera de casa. La llevaron a ver la hermana que está en la otra punta del campamento pero estaba dormida y no quisieron despertarla. ¿Qué hora es? Tengo que llegar a tiempo para cuando vuelva el micro.

TOMÁS: ¿No puede ir Gaspar a buscarlas?

PAULA: ¿Querés preguntarle vos? A mí no me habla.

TOMÁS: No podés manejar así, no dormiste casi nada.

PAULA: Te preocupás por mi.

TOMÁS: No. Sí. Sí. Me preocupo por vos. *(Pausa.)* El tema es que cuando no estás, pienso que te extraño pero cuando estás lo único que quiero es que te vayas.

ROMA: Tomás, eso que dijiste es tan... horrible.

TOMÁS: Ella me entendió.

PAULA: Yo también te quiero. Aunque a veces no sé muy bien por qué.

ROMA: Tiene una forma muy extraña de demostrar cariño.

PAULA: Bue... lo del show de la risa tampoco es muy normal que digamos.

TOMÁS: Siniestro.

ROMA: ¿Siniestro? Pensé que te gustaba, si ni bien llegás a lo de papá te pones a contar chistes.

PAULA: Ponete en su lugar, cae a una casa a conocer al suegro, es por lo menos veinte años más grande que la hija, cualquier hombre haría lo que fuera por caerle medianamente bien al padre de su novia. Aunque eso signifique contar chistes y reirse forzado por, ¿cuánto era?

TOMÁS: Quince minutos.

PAULA: Quince minutos.

ROMA: Estoy... en shock.

TOMÁS: Igual no le digas nada a tu papá.

ROMA: ¿Hay algo más que no te gusta y hacés como que si? Podés decírmelo.

*TOMÁS se mira con PAULA.*

ROMA: Prefiero saber.

TOMÁS: Las meditaciones. No me salen, no sé poner la mente en blanco.

ROMA: Pero meditamos todos los días. ¿Qué haces durante todo ese tiempo?

TOMÁS: Canto mentalmente temas de Charly en el orden exacto que aparecen en los álbumes para no morir de aburrimiento.

PAULA: Y... también está el temita de...

ROMA: ¿Qué? ¿Hay más?

PAULA: ... los batidos verdes.

ROMA: (*Muy afectada.*) ¿No te gustan mis batidos?

TOMÁS: No, no, no. Eso sí, me encantan. No puedo empezar el día sin eso, mi amor.

ROMA: Ah. Ah. Ah. Menos mal.

PAULA: Bueno, mejor me voy. Ya está. Me toca a mí un poco de honestidad. Ya se lo que tengo que hacer, solo es cuestión de empezar. (*Pausa.*) Voy a llegar, Gaspar va a estar trabajando. Voy a ir al colegio a esperar que llegue el micro. Las chicas van a llegar del campamento, sucias, deshechas de cansancio. Les voy a pedir que se bañen. Y se van a querer ir directo a la cama. Voy a desarmar sus bolsos, poner todo a lavar. Cuando Gaspar llegue, ellas ya van a estar dormidas. Lo voy a esperar con la cena. Él va a comer sin decir si está rico o si le falta sal. Me voy a servir una copa de vino para relajarme y le voy a decir que ya está, que no podemos seguir así. Él no va a entender. Se lo voy a repetir. Esta vez más claro: nos tenemos que separar. Gaspar me va a acusar de cosas que no tienen sentido. Yo las voy a escuchar, me voy a creer algunas. ¿Rompo la familia? ¿No me importa nada? ¿Él hace todo por mí? Pero esta vez, me voy a mantener firme. Nos vemos a ir a dormir. Él en nuestra cama. Yo en la cama extra del cuarto de Sofia. Gaspar me va a decir que no se piensa ir. Van a pasar unos días y me voy a dar cuenta que efectivamente, no se va a ir. Entonces, voy a conseguir alquilar un departamento. Voy a guardar un poco de ropa y voy a dejar todo lo demás, los platos, los muebles, las fundas de almohadones que elegí, los cuadros que mandé a enmarcar. La casa que armé. Todo. Le voy a decir que me voy. Que le tenemos que contar a las chicas. Y, con él adelante, les voy a decir a Sofia y a Clara, lo que ya saben, que nos separamos, que las queremos mucho, que al principio va a ser difícil pero que nos vamos a organizar. Ese mismo día, cuando ellas estén en el colegio, me voy a ir. Y voy a volver a empezar.

TOMÁS: Todo va a estar bien.

PAULA: ¿Si? No. No sé...

TOMÁS: Todo va a estar bien.

*TOMÁS y PAULA se miran. TOMÁS se acerca, la abraza. PAULA recibe el abrazo y se rinde ahí.*

*ROMA los mira, no se puede contener, los abraza también. Después de unos instantes.*

PAULA: Bueno, ya fue suficiente toqueteo por hoy. Y ya me voy, así empiezan a extrañarme un poco. ¿Qué hora es?

TOMÁS: ¿No tenés un rato al menos? Podemos ir a desayunar.

ROMA: Vamos al barcito de la esquina por un cafecito.

*PAULA se la queda mirando.*

ROMA: Digo, al BAR a tomar un CAFÉ.

PAULA: Vamos.

TOMÁS: Así como estás.

ROMA: Ok, ok así como estoy. ¿Me puedo poner zapatos al menos?

*PAULA y ROMA salen.*

*TOMÁS se detiene a agarrar las llaves. Ve el paquete de regalo que trajo PAULA y nunca abrió.*

*Lo abre, mira en su interior, saca una bicicleta decorativa hecha en alambre. Se la queda mirando unos instantes, la apoya sobre la mesa y sale.*

*FIN.*